

• • • Isaías 30 • • •

AY DE LOS HIJOS REBELDES

El tema constante en toda esta sección de la profecía de Isaías, es el juicio. El profeta habló de la palabra que habló Dios contra Egipto y Etiopía, en los capítulos 18 al 20, palabra que siguió con mensajes contra otras naciones. En los capítulos 28 y 29 se dieron advertencias generales para los que no pusieron su confianza en el Señor e intentaron ocultar de Este sus planes. Aunque «El libro de los ayes» (cap. 28—30) termina aquí, el profeta tenía más palabras de condenación que pronunciar.

En los capítulos 30 y 31, Isaías pasó a hacerles un reproche más específico en relación con la alianza de Judá con Egipto. Una vez más, el tema era la confianza: ¿Pondría el pueblo de Judá su confianza en el Santo de Israel, o en las alianzas humanas? Tristemente, fueron estas últimas las que eligieron, para que les protegieran de Asiria, y estos dos capítulos detallan las terribles consecuencias de su errada elección. El capítulo 30 contrasta la infidelidad humana con la fidelidad de Dios.¹

LA INSENSATEZ DE JUDÁ AL CONFIAR EN EGIPTO (30.1–7)

¹¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado! ²Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto. ³Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión. ⁴Cuando estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanes, ⁵todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será para vergüenza y aun para oprobio. ⁶Profecía sobre

las bestias del Neguev: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho. ⁷Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos.

«... los hijos que se apartan» (vers.º 1) eran los soberanos de Judá (1.23), debido a que ellos habían determinado hacer «alianza»² con Egipto. Cuando se vieron de cara al peligro, confiaron deliberadamente en la intervención humana (esto es, en la ayuda de Egipto), en lugar de confiar en la ayuda de Dios. Poner nuestra confianza donde no se debe, equivale a pecar.

El envío de una embajada a Egipto constituyó un acto deliberado de rebeldía contra la palabra del Señor. Los versículos 2 al 5 describen la total vanidad de tal acción. Zoán estaba en el norte del delta de Egipto, en tanto que Hanes estaba más al sur. Sabacon (716–702 a. C.) se habían unido a Egipto bajo una sólida dinastía etíope.³

Isaías le recordó al pueblo que Dios los había sacado de la esclavitud llevándolos por la misma región peligrosa por la cual los mensajeros viajaban. Habló de «las bestias del Neguev», de «la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela» (vers.º 6). Moisés usó un lenguaje similar para describir la tierra donde los hijos de Israel habían vagado antes de llegar a la tierra prometida, diciendo: «[Dios] te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal» (Deuteronomio 8.15). Ahora,

¹ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 244.

² N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «para cobijarse con cubierta...».

³ *Ibíd.*, 246.

desafiando a Dios, Su pueblo se volvía a Egipto para crear una alianza profana, lo cual hicieron «en vano e inútilmente» (vers.º 7).

«Rahab», un sustantivo usado como nombre para Egipto, se deriva del verbo hebreo רָהַב (*rahab*), el cual «significa vociferar contra algo».⁴ Simboliza la forma bulliciosa como Egipto hacía alarde de su poder cuando ella no tenía más poder que el que Dios le había dado. H. C. Leupold propuso que Isaías acuñó la expresión para describir «Una gran boca que es una “no hace nada”».⁵

LA REBELDÍA Y LAS BENDICIONES NO GOZADAS (30.8–26)

La rebeldía de ellos es documentada (30.8–14)

⁸Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. ⁹Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; ¹⁰que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; ¹¹dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. ¹²Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; ¹³por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente. ¹⁴Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

Isaías dio instrucciones diciendo: «Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre» (vers.º 8). Puede que las expresiones «una tabla», y «un libro» indiquen un registro público y otro privado respectivamente.⁶ No obstante, la importancia principal de esta declaración reside en que la profecía había de ser documentada para dejar constancia eterna de la fidelidad de Dios en el cumplimiento de Sus promesas.

⁴ R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke, eds., «רָהַב», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro teológico de palabras del Antiguo Testamento)* (Chicago: Moody Press, 1980), 2:834.

⁵ H. C. Leupold, *Exposition of Isaiah: Chapters 1–39 (Exposición de Isaías: Capítulos 1–39)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968), 471.

⁶ Motyer, 247.

El mensaje escrito era necesario puesto que los que estaban en Judá eran un «pueblo [...] rebelde» (vers.º 9). La palabra que se usa para «rebelde» en este pasaje, מְרִי (*m^eri*), se encuentra solamente en este versículo en Isaías; pero aparece frecuentemente en la profecía de Ezequiel (2.5–6, 8; 3.9, 26–27; 12.2–3). La explicación para la rebeldía de ellos es que «no quisieron oír la ley de Jehová».

Es probable que Isaías estaba describiendo el resultado del deseo que tenía el pueblo de escuchar «cosas halagüeñas» (vers.º 10). Deseaban que les dijeran palabras que los adularan. Los de Judá no estaban pidiendo a los profetas que dejaran de predicar, sino que eliminaran de sus proclamaciones los mandamientos que caracterizaban a los verdaderos mensajes proféticos. Deseaban oír «mentiras», no las verdades del «Santo de Israel» (vers.º 11). Es palpable la tendencia a reprender el pecado desde cierta distancia, con el fin de no perturbar a la gente, ni hacer que se sienta obligada a hacer cambios en su estilo de vida. No obstante, el siervo del Señor siempre declara la palabra de Este, cuales sean las consecuencias.

En este pasaje se presentan las terribles consecuencias que sobrevendrían porque Judá desechó la palabra de Dios y porque el pueblo confió en la «violencia» y en la «iniquidad» (vers.º 12–14). La ruina les sobrevendría repentinamente, como la caída de «una pared elevada» (vers.º 13), o «como se quiebra un vaso de alfarero» (vers.º 14).

El deseo de Dios de que haya arrepentimiento (30.15–17)

¹⁵Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis, ¹⁶sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores. ¹⁷Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

El Señor recordó al pueblo lo que ellos habían desechado, diciendo: «En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis» (vers.º 15). Christopher Seitz escribió lo siguiente:

Podría decirse que la esencia de la predicación de Isaías puede resumirse haciendo referencia a un versículo clave del capítulo 30, a saber: la salvación y la fortaleza son el resultado de creer firmemente y confiar serenamente en el hecho

de que Dios siempre está atento y pendiente de Sion (30.15). Esta misma confianza fundamental se manda al rey, al sacerdote y al profeta, a los soberanos de Judá, a todo el pueblo de Dios. Ningún plan, por más inteligente o bien ideado que sea, puede sustituir esta postura básica de fe.⁷

En primer lugar, debió haber existido un «arrepentimiento»⁸ (שׁוּבָה, *shubah*), que significa «volverse» o «regresar» al Señor. Lo anterior produciría «reposo», palabra que también puede traducirse por «quietud», lo contrario de frenesí y ansiedad. El arrepentimiento daría como resultado que fueran salvos de sus enemigos, y produciría «quietud» y «confianza» en el Señor, las cuales les darían «fortaleza». Todas las anteriores constituyen actitudes de los seguidores fieles del Señor.

«... dijisteis: No» (vers.º 16). El pueblo rehusó aceptar la oferta de salvación que el Señor les hacía y procuraron idear la propia salvación de ellos. La confianza de ellos en los caballos y en el poderío militar significaría la caída de ellos (vers.º 17).

Dios es misericordioso y justo (30.18)

¹⁸Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.

Isaías enumeró algunos de los maravillosos atributos de Dios, a saber: la piedad, la misericordia, la justicia y la bienaventuranza (vers.º 18). Dios posee estas cualidades en medida perfecta. Debido a Su naturaleza justa, Él debe cerciorarse de que se haga justicia. Sin embargo, «... esperará [יְחַכֵּה, *yechakkeh*] para tener piedad» y mostrar misericordia a los que confían en Él. Aun en la situación más aterradora, Sus misericordias jamás faltarán (vea Lamentaciones 3.22–23). «... bienaventurados todos los que confían en él». La palabra «confían» implica una actitud de expectativa anhelante y de esperanza segura. Este versículo irrumpe a través de la nube de penumbra que se describió anteriormente, con el fin de presentar la expectativa y la esperanza segura de mejores días, para los que se vuelvan al Señor.

⁷ Christopher R. Seitz, *Isaiah 1–39 (Isaías 1–39)*, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching (Louisville: John Knox Press, 1993), 219.

⁸ N. del T.: En la Reina-Valera se lee «descanso».

Bendiciones para los que se arrepienten (30.19–26)

¹⁹Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá. ²⁰Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. ²¹Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. ²²Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás.

A pesar de que Judá desechaba a Dios, quedaba una promesa, a saber: «... el que tiene misericordia se apiadará de ti» (vers.º 19). Así como el Señor oyó el llanto de Su pueblo en Egipto (Éxodo 3.7, 9), él oiría el llanto de quienquiera en Judá que se arrepintiera y se volviera a Él (19.20).

Isaías también dijo: «... tus ojos verán a tus maestros» (vers.º 20). Esta es la única vez en Isaías que a Dios se le refiere como el «Maestro».⁹ Los resultados de oír al Maestro serían «andar» en Su «camino» (vers.º 21) y quitar las «imágenes fundidas de oro» (vers.º 22).

²³Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosa dehesa. ²⁴Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba. ²⁵Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres. ²⁶Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó.

Las bendiciones de Dios fueron expresadas en términos de abundancia agrícola que Este juntaría para los que se volvieran a Él. La lluvia, las cosechas abundantes, los pastizales exuberantes, las corrientes de agua, el sol brillante: Todas estas son metáforas que representan el cuidado providencial de Dios para con Su pueblo.

EL CASTIGO DE ASIRIA (30.27–33)

²⁷He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos;

⁹ N. del T.: La versión del autor consigna «Maestro» donde la Reina-Valera consigna «tus maestros».

su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. ²⁸Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarrandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar. ²⁹Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

«... el nombre de Jehová» (vers.º 27) representa todo lo que Él es, a saber: Su ser, Su revelación y Su accionar.¹⁰ Él viene cual poderoso Guerrero para derrotar al enemigo. El autor de Hebreos dijo: «¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (10.31).

Los festivales religiosos eran tiempos de regocijo y alegría. El templo que estaba sobre el monte de Sion en Jerusalén constituía un símbolo de la presencia de Dios, esto es, «la Roca de Israel», en medio de Su pueblo. Isaías les había hecho un llamado anteriormente, diciendo: «Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos» (26.4).

³⁰Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo. ³¹Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada. ³²Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos. ³³Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

«Y Jehová [...] hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro» (vers.º 30). La figura del «brazo» del Señor fue usada frecuentemente por el profeta para ilustrar el juicio sobre los malhechores (40.10; 51.9; 52.10) y la protección de Su pueblo (40.11; 59.16; 62.8; 63.5).

El rey de Asiria, en representación de esta nación de gente sedienta de sangre, había de ser destruido; Tofet estaba preparado para recibirlo. «Tofet» era un sitio en el valle de Hinom al sur de Jerusalén. El rey Salomón había pecado en ese lugar al erigir a Moloc, «ídolo abominable de los hijos de Amón» (1º Reyes 11.7b). Otros reyes habían seguido su ejemplo de impiedad al ofrecer sus hijos e hijas a Moloc en el valle de Hinom (Jeremías 32.35). El lugar se había convertido en sinónimo de algo re-

¹⁰ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario de Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimpr., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 260.

pulsivo. El rey Josías había hecho del sitio un lugar para quemar desechos. La palabra neotestamentaria Gehenna (traducida por «infierno»), el lugar del fuego eterno, se deriva del nombre hebreo que significa «valle de Hinom». (Vea Mateo 5.22, 29-30; 10.28; Santiago 3.6.)

PREDICACIÓN DEL TEXTO

LA INUTILIDAD DE LOS PLANES QUE NO TOMAN EN CUENTA A DIOS

(Capítulo 30)

Sin consultar a Dios, Judá había decidido acudir a Egipto para buscar la fuerza militar necesaria para sus planes de batalla. Asiria se encontraba vulnerable después de la muerte de Tiglat-pileser III, y tal vez se le podía vencer fácilmente. «Puesto que Asiria no tiene rey, este es el momento oportuno para atacar», pensó Judá. Tenía un plan claro, a saber: «Formaremos una alianza con Egipto y esto nos dará el poder para tomar Asiria».

La estrategia parecía perfecta. Es probable que hubiera sido aplaudida por los generales de guerra de aquel tiempo. No obstante, en realidad adolecía de una gran debilidad, a saber: Judá había concebido este plan sin incluir a Dios. No había consultado con el Señor; en su presunción, había concebido su propio futuro. ¡La nación de Dios iba hacia la batalla sin Dios! Había cometido el error que inevitablemente hace que cualquier misión fracase.

¿Qué puede esperar una nación o una persona que fija metas sin considerar a Dios? ¿Qué puede decirse de los planes que no toman en cuenta a Dios?

En relación con tal clase de planes, debemos reconocer que «No son más que planes humanos». La batalla será peleada únicamente con el poder que los humanos puedan proveer. Puede que la nación tenga lo último en armamento, la artillería más reciente y los batallones más poderosos; sin embargo, no podrá hacer más de lo que la carne y el cerebro físicos pueden. Los que planean sin Dios, deberían preguntarse: «¿Quiero solamente el poder humano de mi lado, o quiero el poder de Dios actuando con el mío?». Se ha oído decir que Dios derrotó a Napoleón con copos de nieve. Napoleón no tomó en cuenta el mal tiempo, y esta falta de previsión condujo a su derrota. Toda carne, aun la nación más poderosa, es heredera de limitaciones.

Además, debemos reconocer que «La protección que los planes humanos proveen es insuficiente». Judá necesitaría una protección mayor de la que la fuerza humana podía darle. Toda persona y nación

la necesita. No obstante, Judá estaba considerando a Egipto para que fuera su refugio y roca fuerte. Cuando la tempestad viene es cuando la fortaleza del refugio es probada. No hay protección humana que sea suficiente. Dios dijo: «Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión» (vers.º 3). Su protección será su vergüenza y decepción. Nadie está realmente protegido sin Dios a su lado.

Por último, debemos reconocer que «Estos planes están impregnados del espíritu de la rebeldía». Dios quiso que Su pueblo luchara sin Él. Él reprendió a Judá con estas palabras: «¡Ay de los hijos que se apartan, [...] para tomar consejo, y no de mí! [...] Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca» (vers.ºs 1–2a). Judá no había acudido a Dios para conocer Su voluntad. No había considerado que cualquier cosa que Dios no ha autorizado es pecado. Su actitud era «Creo en Dios, pero no quiero que Dios me diga qué hacer. Puedo elaborar mis propios planes». Dios dijo que la alianza de ella estaba «añadiendo pecado a pecado» (vers.º 1). Al resistirse a consultar a Dios, se volvió obstinada, arrogante y desobediente.

Puede que alguien diga: «¡No veo daño alguno en las acciones de Judá! Solamente estaba tratando de protegerse a sí misma. Por años, Judá había sido amenazada por Asiria. ¿Por qué no podía sencillamente hacer lo que consideraba un deber?». El que sostiene el anterior punto de vista comete un error fatal, a saber: Da por sentado que si uno cree en Dios, puede hacer cualquier cosa que desee. Por el contrario, cuando ponemos nuestra fe en Dios, estamos obligados a vivir de conformidad con la voluntad y la dirección de Este. Dónde Dios guía, Él provee. Además, uno hallará que Él provee únicamente cuando es Él quien guía. Su pueblo está bajo Su protección cuando está bajo Su guía. Cuando seguimos un camino diseñado por nosotros mismos, estamos desechando la sabiduría de Dios y el cuidado que Él tiene de nosotros. Entonces, Dios deja de ser responsable por nosotros.

¿Hemos aprendido la importante lección de este pasaje? La obediencia es tan importante para nosotros hoy como lo fue para Judá. Nuestros planes deben surgir de nuestra sumisión a la voluntad de Dios, la cual se nos revela en las Escrituras. Cuando concebimos nuestros propios planes, nos embarcamos en un viaje sin la sabiduría ni la aprobación de Dios.

EL CAMINO A LA BUENA VIDA (30.15)

En el versículo 15, Dios mismo señaló a Judá el camino a la buena vida. Declaró que Judá podía tener

la salvación y la fortaleza, los dos ingredientes de la vida abundante. Condensó el espléndido camino a la felicidad en dos pasos. Dijo: «Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza» (vers.º 15a).

La primera etapa es el arrepentimiento¹¹ y el reposo. Dios dijo: «En arrepentimiento y reposo serás salvo». Al arrepentirse del pecado y al reposar de la rebeldía, ellos conocerían lo que es ser libres del peligro y ser rescatados de muerte espiritual. El «arrepentimiento» incluye volverse de la desobediencia a Dios, y el «reposo» incluye la paz que resulta de llevar una vida entregada a la voluntad de Dios.

La segunda etapa es la quietud y la confianza. Dios dijo: «en quietud y en confianza es vuestra fortaleza». La fuerza para vivir sería el resultado de confiar calladamente en Él. La vida del creyente se vive, no estremeciéndose con preocupaciones, sino aceptando calmadamente la voluntad de Dios y confiando en la bondad y el cuidado de Este.

Este versículo nos provee una de las descripciones más sencillas de la buena vida que Dios da. Tiene un parecido sorprendente con Hechos 3.19, donde se lee: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio». Todo el mundo debería hacer de lo anterior, su modelo de vida. No obstante, para tristeza de Dios, y sorpresa de los que han gozado de sus beneficios, muchos rehúsan seguir tal modelo. Aun de Judá, Dios tuvo que decir: «Y no quisisteis» (vers.º 15b). Al final del viaje de la vida, ¿qué puede decirse de nosotros? ¿Acaso se dirá: «Oísteis del camino y anduvisteis en él»? ¿o nos dirán: «Fuisteis invitados a andar en la senda de paz de Dios, pero no quisisteis»?

LOS ANHELOS DEL SEÑOR (30.18)

En un sentido, somos como Dios, puesto que hemos sido creados a Su imagen (Génesis 1.26). No obstante, hay otro sentido, en el cual Él es como nosotros. Tenemos ciertas aspiraciones y ambiciones en nuestros corazones, y anhelamos que se cumplan. Dios es así. Muy adentro de Su gran corazón, Él tiene esperanzas y anhelos que desea hacer realidad. Observe este pensamiento del versículo 18, que dice: «Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo;

¹¹ N. del T.: La versión del autor consigna en el versículo 15: «En arrepentimiento y reposo...», en lugar de: «En descanso y en reposo...».

bienaventurados todos los que confían en él».

Ponderemos detenidamente los anhelos del Señor, los grandes deseos de Su corazón.

Él anhela que nosotros lo conozcamos. Desea que lo veamos como realmente es. Envió a Jesús al mundo para mostrarnos y decirnos cómo es Él.

Él anhela darnos Su gracia. «...será exaltado teniendo [...] misericordia» de nosotros. Los que vienen a Él con obediencia y confianza, verán que Él corre a encontrarlos en el camino.

Él anhela que le amemos. Su corazón se agrada cuando Su amor hacia nosotros es reconocido, apreciado y respondido. Nadie que lo anhele se queda sin Su bendición.

Cuando vemos los anhelos de Dios, vemos Su carácter eterno. En lo que corresponde a cambios, no es como nosotros. No muestra una personalidad hoy, y otra diferente mañana. Como es perfecto en todos Sus atributos, no es variable ni caprichoso. En los anhelos del Señor, que brotan de Su carácter santo y perpetuo, podemos hallar esperanza eterna.

LA RESPUESTA DE DIOS AL ARREPENTIMIENTO (30.19–26)

Después de describir un día sombrío que se produjo por la negativa de Judá a oír la enseñanza del Señor, Isaías retomó un mensaje de esperanza. Dijo que se aproximaba un tiempo cuando Judá dejaría de llorar. El día de gozo vendría porque Judá se volvería de sus caminos impíos e invocaría al Señor. En respuesta a su arrepentimiento, Dios le respondería con numerosos regalos de Su gracia.

¿Cómo bendice Dios a Su pueblo arrepentido?

En primer lugar, Él da enseñanza. Isaías dijo: «Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros» (vers.º 20). Una vez que Judá se rindiera a Dios, Este los guiaría en la senda que debían seguir. En otras palabras, Dios estaría activo con Su palabra en las vidas de ellos. Isaías dijo: «Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda» (vers.º 21). La nación tendría la compañía y la dirección de Dios.

En segundo lugar, Él da restauración. Con corazones de arrepentimiento limpios, y con una clara guía de parte del Señor, Judá barrería de la tierra toda impiedad religiosa y moral. Isaías anunció, diciendo: «Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal

fuera! les dirás» (vers.º 22). Un avivamiento genuino siempre es precedido de un arrepentimiento profundo y transformador.

En tercer lugar, Él da prosperidad. Debido a que Judá acataría las enseñanzas de Dios y daría frutos de arrepentimiento, la tierra de ellos sería bendecida con las abundancias del Señor. Observe cómo Isaías usa la palabra «entonces», al decir: «Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosa dehesas» (vers.º 23). Con el uso de un lenguaje altamente simbólico, dijo además que todo collado elevado tendría corrientes de agua y que la luna sería más brillante que el sol. La intención de Dios era vendar la fractura de Su pueblo y sanar el moretón que le había causado por medio del castigo.

Este pasaje muy bien puede referirse al tiempo cuando el pueblo de Dios volvería del destierro, para reconstruir Jerusalén. Por otro lado, podría ser un pasaje mesiánico en su totalidad o serlo de modo secundario. Cual sea la interpretación específica que se le dé, las ideas que en él se expresan se confirman con un sinnúmero de pasajes como Salmos 32 y Hechos 3.19. Una verdad evidente en este pasaje es que Dios concede Su aprobación celestial y bendición terrenal a los que se vuelvan a Él con corazones arrepentidos y obedientes. Ciercémonos de que el cauce de las bendiciones de Dios no sea obstruido por nuestra incapacidad para vivir con arrepentimiento delante de Él.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

«DECIDNOS COSAS HALAGÜEÑAS» (30.8–10)

El pueblo rebelde de Judá rehusó escuchar la enseñanza del Señor. Esto fue lo que dijeron a los videntes: «No veáis», a los profetas de Dios dijeron: «No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras» (vers.º 10). Videntes y profetas eran casi lo mismo. De hecho, 1º Samuel 9.9b dice: «... porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente».

La gente de la actualidad desea escuchar cosas divertidas, ser entretenida y sentirse bien. A muchos no les agrada tener predicadores negativos en los servicios de adoración de la iglesia. Cuando he predicado en diferentes lugares, se me ha pedido no dar muchas predicaciones negativas, porque la iglesia ya ha tenido suficiente de ello.

Creo que la iglesia debe mantener un balance. Si un predicador se ha ganado la confianza y la buena voluntad de la hermandad, puede decirles más de lo que podría si no fuera así. Uno no puede reprender a la gente si no tiene una relación con ellos. No obstante, si ellos saben que el predicador los ama, aceptarán declaraciones fuertes de su parte. Los predicadores deben presentar sermones fuertes, al menos de vez en cuando, pero lo deben hacer con amor por la hermandad.

Hay una historia que habla de dos predicadores que fueron a cierta ciudad. El primero dijo a la gente de la ciudad que serían castigados por sus pecados, y lo dijo con una expresión de gozo. El segundo predicador también dijo que serían castigados por sus pecados, pero lo dijo con una expresión de tristeza. El segundo predicador fue el que hizo algún bien. No obstante, existe un problema cuando una iglesia no quiere oír nada negativo. Los cristianos han de asumir una posición firme y hablar a favor de lo que es recto; erramos si no lo hacemos.

«TOFET» (30.32–33)

Tofet tenía mucho tiempo de estar preparado para el rey. Tofet era el vertedero de basura de la ciudad, en las afueras de Jerusalén. Había sido un centro de la veneración de ídolos, hasta que Josías lo convirtió en un lugar para arrojar desechos. Tiempo después, llegó a ser conocido como el valle de Hinom. La palabra *Gehenna* proviene de la misma raíz que significa «infierno».

Segundo de Reyes 23 habla acerca de las refor-

mas que Josías llevó a cabo alrededor de 621 a. C., después de los días de Isaías, diciendo: «Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc» (2º Reyes 23.10). Moloc era un ídolo que se adoraba por medio del sacrificio de niños. La gente realizaba tales sacrificios en el valle de Hinom. Josías estaba tratando de que todos se volvieran a Jehová Dios, así que derribó aquel santuario de ídolos y lo convirtió en el lugar para los desechos de la ciudad.

La parte sureña de Jerusalén es llamada el valle de Hinom. La palabra hebrea para «valle» es *ge*, de modo que, al helenizar la palabra «Hinom», se obtiene la palabra «gehenna». Gehenna es otra palabra para infierno. Este era el fuego eterno. Los judíos no eran tan sensibles a la ecología como algunos lo son hoy, por lo que no tenían vertederos de basura. Tengo edad suficiente para recordar cuando yo era niño el gran vertedero que estaba al norte de la ciudad. Vivía en un pueblo pequeño, y dondequiera que me encontraba, siempre podía ver hacia el norte y observar la columna de humo que se elevaba de la basura que se quemaba. Jerusalén tenía un fuego que ardía eternamente en Gehenna, por lo que este se convirtió en un símbolo del fuego del infierno.

Isaías escribió antes del tiempo de Josías y sin duda estaba familiarizado con el fuego de los sacrificios de niños. Es probable que esta sea una referencia al fuego usado con ese propósito.

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados